

UNA LECTURA FEMINISTA DE LA VIDA Y OBRA DE GLORIA FUERTES

Pilar Iglesias Aparicio

Redacto este artículo en forma de carta dirigida a ti, Gloria, que supiste hacer de cada poema una carta íntima y personal a quien te lee.

Podría hablar de tu nacimiento en familia obrera y numerosa en el mismo barrio donde yo nací; de tu infancia solitaria, tu temprano amor por la lectura que te hizo ser en gran parte autodidacta; tu experiencia en el *colegio muy triste*ⁱ donde *una monja larga te tiraba pellizcos*ⁱⁱ; o tu soñar con un mundo más allá de la limitada realidad, empeñada en el intento fallido de buscar en la pared *lo que se veía desde aquellas ventanas*ⁱⁱⁱ pintadas en la fachada de tu casa.

Podríamos hablar de tu extensa obra dedicada a la infancia. Harto reconocida ya has sido por ella,^{iv} lo que quizás ha provocado invisibilizar o silenciar otros aspectos de tu creación literaria. Aunque esto último también pudiera deberse a que tu obra no resultaba excesivamente conveniente ni para la izquierda ni para la derecha, como apunta Alberto Acereda^v. Afortunadamente, la exposición celebrada con motivo de tu centenario ha reparado en parte tal olvido. Y tu obra ha sido y es reconocida y estudiada, dentro y fuera de España.^{vi}

Podría referirme a tu sensibilidad humana y tu ironía, capaz de teñir de humor la crítica social en tus poemas, lo que permite compararte a la gran M^a. Elena Walsh, que supo burlar la censura, criticando la opresión de la dictadura argentina a través de sus canciones y poemas infantiles.^{vii}

Sin embargo, Gloria, lo que deseo ahora es releer tus poemas con una mirada crítica feminista, aunque tú dijeras en unas de tus numerosas “autobios” que eras *más humanista que feminista*^{viii}. No se me ocurre, en ningún caso, la osadía que tuvo Francisco Nieva al atribuirte *“un feminismo radical, lleno de candor y de fuerza.”*^{ix} Más me identifico con la postura de Josemi Lorenzo Arriba, cuando afirma que *“no se trata de intentar atraer a Gloria a una u otra fraternidad militante (feminismo, antimilitarismo, lesbianismo...)”*.^x Simplemente quiero resaltar en qué medida fuiste transgresora de los estereotipos y mandatos patriarcales en tu propia vida personal, y recoger algunas referencias en tus poemas a la situación de las mujeres y al amor lésbico.

Reunías varias condiciones para vivir en ti misma una múltiple discriminación: ser mujer; proceder de familia obrera; más tarde, ser mujer bajo el franquismo; ser escritora (marginadas las mujeres por los propios escritores varones, aún los más críticos y vanguardistas) y ser transgresora de estereotipos desde tu

juventud, mostrando cierta ambivalencia sexual, incluso en tu forma de vestir o en el hecho de conducir una bicicleta y más tarde una moto en el pacato Madrid de los cuarenta y los cincuenta. Esto último, sin embargo, te facilitó ser aceptada más fácilmente por los poetas hombres, quienes te consideraron quizás como uno de ellos, “*un compañero lleno de gracia y de ternura, perteneciente a un tercer sexo que nos igualaba más a todos en la diversidad del mundo y de la cultura*”.^{xi}

Desde niña te gustaron el deporte, la lectura y la escritura, algo poco recomendable para lo que se suponía debía ser tu destino. Tu madre, cumpliendo al fin y al cabo el mandato patriarcal de “hacer de ti una mujer”, y *harta de tus mosqueantes aficiones, impropias de la hija de un obrero*^{xiii}, te matriculó a los catorce años en el Instituto de Educación Profesional de la Mujer de la calle Pinar de Madrid, donde te diplomaron *pero bien diplomada*^{xiii} en una serie de materias apropiadas para convertirte en costurera o doncella y ser en el futuro “una buena esposa”. Conseguiste burlar al destino, cursando también Gramática y Literatura, y, huérfana ya de madre, entrando a trabajar como contable en Talleres Metalúrgicos en 1935. Sobreviviste a los bombardeos sobre Madrid, conociste tus primeros amores (Manuel Rodríguez^{xiv}, obrero, militante de la FAI, desaparecido en el 36 y Eugenio Rosado, estudiante de medicina encarcelado en el 38 por sus tendencias falangistas), quedaste para siempre vacunada contra el horror de las guerras, como mostraste una y mil veces en tus poemas, y mantuviste pese a todo tu vocación de poeta.

Tras la guerra (*in*)civil comenzaste a colaborar en las revistas *Maravillas*, *Chicas y Pelayos* (revistas del régimen y ¡qué no lo era en los interminables años de posguerra!), pasando como tú dijiste, *de la oficina de hacer cuentas a una redacción para hacer cuentos*.^{xv} Pero también en los años cuarenta, inicias tu amistad con Edmundo de Ory y frecuentas las tertulias de los poetas varones, donde quedaban excluidas otras mujeres, sin importarte demasiado ser o no considerada como parte de ningún ismo, aunque se te haya asociado al postismo o a la poesía social de la llamada generación de los cincuenta. y, evidentemente, a las otras grandes poetas de la época como Carmen Conde o Ángela Figuera. En 1950, publicaste tu primer libro de poemas, *Isla ignorada*, en el que ya te presentabas, como *esa isla ignorada acunada por árboles jugosos- en el centro de un mar que no me entiende, rodeada de NADA, sola solo*. ¡Ay, la soledad, tema recurrente en tu poesía! Otras obras, como *Antología y poemas del suburbio* (1954)^{xvi} o *Todo asusta* (1958)^{xvii}, fueron publicados en Venezuela, evitando la mano oscura de la censura franquista y solo se dieron a conocer en España al ser incluidas en la antología *Obras incompletas*, en 1975.^{xviii} *Aconsejo beber hilo* (1954), colección de 78 poemas, consigue ser publicada en la pequeña editorial Arquero de Madrid, pasando previamente la criba de la censura que expurgó algunos poemas y mutiló otros. Te acusaron, Gloria, de locura, repitiendo una vez más el estereotipo patriarcal contra las mujeres que intentan transgredir la norma. No estabas loca, jugabas con el lenguaje para hablar de la muerte, la angustia

existencial, la pobreza, la injusticia, los obreros, las mujeres..., temas que no podía tolerar el régimen. Sirva de ejemplo tu poema “La fábrica y su puerta”^{xix}

Quisiste hacer oír la voz de las poetas mujeres y por ello fundaste junto con Adelaida Lasantas, María Dolores de Pueblos y Acacia Uceta el grupo femenino «Versos con faldas», con el que regalasteis recitales por los cafés y bares de Madrid, tras vuestra sesión inaugural el 5 de marzo de 1951 en Madrid, en el sótano de la Asociación Artístico-Literaria del Teatro Gallegos, en la que participaron las poetas Eva Cervantes, Carmen Silveiro y Adelaida Las Santas. Burlabais los mandatos del régimen que promovía “*un ideal femenino sometido y obediente cuyos modelos a imitar eran los mitos manipulados de Isabel la Católica o Santa Teresa. Los planes de educación se encargaban de transmitir ese ideal, mientras la censura vigilaba para que no se publicara nada en contra en la prensa o la literatura. La paradoja es que, mientras se proyectaba esta visión femenina conservadora, surgió una pléyade de escritoras y poetas que en este clima tan en contra se esforzaron por hacerse oír, retomando los esfuerzos de las mujeres de antes de la guerra por alcanzar la modernidad.*”^{xx}

Puedes sentirte orgullosa, Gloria: fuiste junto con Ángela Figuera, María Beneyto y María Elvira Lacaci, una de las cuatro únicas mujeres que, entre treinta nombres, aparecen en la *Antología de Poesía Social* que en 1965 publicó Leopoldo de Luis, aunque vuestra excepcionalidad no deja de evidenciar la injusticia patriarcal hacia las mujeres escritoras. En esos mismos años tuviste tu primer amor prohibido, con Chelo Sánchez, que sería tu amiga toda la vida.

Completaste tu formación en 1955, estudiando Biblioteconomía e Inglés en el Instituto Internacional de Madrid, tan vinculado a la historia de la Residencia de Señoritas y el avance por el derecho a la educación de las mujeres hasta la imposición de la dictadura franquista. Allí encontraste el gran amor de tu vida, tu profesora y directora del Instituto Internacional entre 1955 y 1958, Phyllis Turnbull. Un amor al que tú, *patrona de los amores prohibidos*, solo podías aludir veladamente en tus versos. Y también la oportunidad de obtener una Beca Fulbright para enseñar “Poetas españoles” en la Universidad de Buchnell.^{xxi} Fuiste profesora sin haber sido universitaria. Doble triunfo, Gloria.^{xxii} Vuestra relación duró 15 años (difícil un amor lesbiano, todavía entonces perseguido). Phyllis te dejó en 1970, quizás un acto de amor más que un abandono, para evitarte la dureza del último año de su vida, puesto que murió de cáncer en 1971. Casi todos tus poemas de amor son dirigidos o bien al amor mismo, o a un ser anónimo, sin sexo ni nombre definido. Únicamente conociendo tu historia, podemos descubrir las siete letras del nombre de la persona amada a quien diriges el poema “Cuando aquí”^{xxiii} de la colección *Cómo atar los bigotes del tigre* (1969)^{xxiv}

Nos dejaste en tus poemas pinceladas sutiles de las injusticias hacia las mujeres, a veces, vividas por ti misma, como la dificultad de ser escritora, o la desvalorización de las mujeres en el ámbito laboral:

*Trabajo en un periódico
pude ser secretaria del jefe
y soy sólo mujer de la limpieza.
Sé escribir, pero en mi pueblo
No dejan escribir a las mujeres.^{xxxv}*

*Quise ir a la guerra, para pararla,
pero me detuvieron a mitad de camino.
Luego me salió una oficina,
donde trabajo como si fuera tonta
-pero Dios y el botones saben que no lo soy.^{xxxvi}*

Mujeres y niñas en el Madrid de la posguerra quedan reflejadas, entre otros, en el poema “Las Flacas Mujeres” de *Poemas del suburbio*:

*Las flacas mujeres de los metalúrgicos
siguen pariendo en casa o en el tranvía.
Los niños van algunos a las Escuelas Municipales,
y se aprenden los ríos porque es cosa que gusta.
Las niñas van a las monjas que enseñan sus labores y a rezar.
De la ciudad se va borrando poco a poco la huella de los morteros.
¡Han pasado tantos meses!...*

Reivindicaste una y otra vez en tus poemas tu condición de poeta, quisieras haber sido y fuiste *delirante Safo sensitiva*.^{xxxvii} Quizás porque ser poeta te permitía rozar la libertad negada a las mujeres:

*Yo voy haciendo versos por la calle.
(¡Qué ruido, rosa, mete ese tranvía!)
¡Cuánta mujer habrá haciéndose cisco
mientras yo fumo y miro por la vida!^{xxxviii}*

Hasta te burlaste de las múltiples barreras, incluidos los prejuicios familiares^{xxxix} y te atreviste a escribir, quizás en humorístico homenaje a la invisibilización de las escritoras de tu época:

Luego os contaré,

*de cómo Eloísa Muro^{xxx}
cuarta querida de Cervantes.
fue la que escribió el Quijote.*

Frecuentes son en tus versos las referencias a “putas” y “rameras” y alguna que otra monja. Al fin y al cabo ambas representan dos cosificaciones patriarcales de las mujeres: virgen o puta, no humana libre, compañera. También reivindicaste el ser mujer^{xxxii}, porque así no se mancharían tus manos *con el olor del fusil^{xxxiii}* y la libertad de tu soltería. Cantaste a travestis, mendigos y mendigas, al desamor, a la soledad y a las madres solteras^{xxxiiii}, ... porque no eras poeta de alabanzas a los poderosos sino *poeta de guardia^{xxxv}* que esperaba la llamada de *un borracho de amor con delirium tremendo... / o alguna señorita de aborto provocado / o alguna prostituta con navaja en la ingle / o algún quinquí fugado...*^{xxxvi}. También fuiste transgresora como dramaturga, con tus *Tres Reinas Magas: Melchora, Gaspara y Baltasara* (1979) y la inédita *Petra, un señor pregunta por ti* (1970).

Aunque te hicieras famosa como la “abuela de los globos” de la tele, la contadora de cuentos infantiles, de mirada bonachona y aspecto andrógino, publicaste quizás tus versos más libres poco antes de tu muerte. Y en ellos, como buena *Mujer de verso en pecho*, nos hablaste de la *estatua del dictador* que nadie echaba de menos; de los mendigos que seguían pasando hambre, frío, dolores y soledad; de los niños de la guerra y de tu juventud en el franquismo, sin censura ya que te callase.^{xxxvii} Y hasta alabaste, sin disimulo, la belleza de una mujer.^{xxxviii}

Termino esta carta, Gloria, con el poema “A Jenny”, lleno de ternura, que dedicaste, también en esta última obra, a una mujer transexual:

*Nadie le ayudó
pero él se hizo mujer.
Cantar cantaba,
era la preferida de los hombres del night-club.
Me dijo:
- En toda mi vida
sólo he leído un libro,
el tuyo.
Entonces...
le acaricié de verdad
sus pechos de mentira.*

Hasta siempre, Gloria.

ⁱ Algunos estudios afirman que Gloria Fuertes asistió al colegio de monjas de la calle Mesón de Paredes, en el barrio de Lavapiés. La autora Reyes Vila-Belda señala que aunque parece haber asistido a diferentes colegios, no se puede afirmar que lo hizo a éste. En sus numerosos poemas autobiográficos, Gloria Fuertes pudo mezclar datos reales con otros de ficción, por ejemplo daba diferente número de hermanos y hermanas en distintos poemas. En todo caso, refleja perfectamente situaciones de las niñas de familias obreras de su tiempo.

ⁱⁱ “Nací en una buhardilla”. Fuertes, Gloria. *Obras incompletas*. Madrid: Cátedra. 2000: 58.

ⁱⁱⁱ “Ventanas pintadas”. o. cit.: 26

^{iv} Incluido el Premio Internacional de Literatura Infantil Hans Christian Andersen (1975) por la obra *Cangura para todo*, en 1975.

^v Alberto Acereda. 2002. “Gloria Fuertes: del amor prohibido a la marginalidad”. *Romance Quarterly*. 49 (2002): 228-240

^{vi} “Aunque existe la idea generalizada de que la relevancia poética de Gloria Fuertes como una de las autoras más importantes de la poesía española contemporánea ha sido subrayada y analizada con más intensidad en el extranjero que en España –gracias a los trabajos llevados a cabo por críticos e hispanistas norteamericanos como Peter Browne, Brenda Capuccio, Nancy Mandlove, Andrew P. Debicki, Sylvia Sherno o Alberto Acereda–, no debemos tampoco pasar por alto investigaciones y reseñas críticas de gran calidad que, sobre la producción poética de Gloria Fuertes, se han llevado a cabo en nuestro país por especialistas como Francisco Ynduráin, Emilio Miró, José Luis Cano, María Payeras o Pablo González Rodas. Elwes Aguilar, Olga y Ramón Torrijos, María del Mar. 2016. “Garra de la Guerra: GARRA DE LA GUERRA, de Gloria Fuertes y Sean Mackaoui”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. 793-794: 45-59.

^{vii} Guichot Muñoz, Elena e Infante Naranjo, Rocío. 2015. “La pedagogía poética infantil transoceánica: cotejo de Elena Walsh y Gloria Fuertes”. En *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil*, 13: 93-107.

^{viii} “Yo soy así” en *Mujer de verso en pecho*. Madrid: Cátedra. 1995: 31-32.

^{ix} Nieva, Francisco. 1995. Prólogo a *Mujer de verso en pecho*: 21.

^x Lorenzo Arribas, Josemi, 2011. “Gloria Fuertes: empatía y radicalidad pacifista”. En *Cuestiones de género: de la igualdad y de la diferencia*, n. 6: 135-160.

^{xi} Nieva, Francisco. 1995. o. cit.: 19.

^{xii} “Medio siglo de poesía de Gloria Fuertes o vida de mi obra”. *Obras incompletas*: 27.

^{xiii} Fuertes, Gloria. o. cit.: 27.

^{xiv} A él dedicó, en *Mujer de verso en pecho*, el único poema de amor con nombre propio: “Manolo”. *Yo me enamoré de un pobre / él, fue mi primer amor. / No volví a saber de él, / la guerra se lo tragó.*

^{xv} “Medio siglo de poesía de Gloria Fuertes o vida de mi obra”. o. cit.: 27.

^{xvi} Colección de 32 poemas, publicada en 1954 en Caracas, en la editorial Lírica Hispánica.

^{xvii} Pequeño volumen de 30 poemas, editado, al igual que *Poemas del Suburbio*, en la colección Lírica Hispánica de Caracas. Obtuvo la Primera Mención Especial en el Concurso Internacional organizado por la revista del mismo nombre.

^{xviii} Seguramente no serían agradables al franquismo versos como éstos del poema “No perder el tiempo” en *Poemas del suburbio*: “...Debemos, pues sabemos, gritar al poderoso, / gritar eso que digo, que hay bastantes viviendo / debajo de las latas con lo puesto y aullando, / y madres que a sus hijos no peinan a diario, / y padres que madrugan y no van al teatro. / Adornar al humilde poniéndole en el hombro nuestro verso / cantar al que no canta y ayudarlo es lo sano. / Asediar usureros, y con rara paciencia convencerlos sin asco. / Trillar en la labranza, bajar a alguna mina, / ser buzo una semana, visitar los asilos, / las cárceles, las ruinas, jugar con los párvulos, / danzar en las leproserías.

^{xix} *Esta primera puerta que cruzamos / pintada está de rojo. / Por honda herida salimos / de las profundidades de una cueva, / donde el amor el asco o la costumbre / de dos obreros tristes nos fabrican / en una agotadora jornada de segundos; / salimos con defectos / estamos hechos trozos / estamos hechos*

trizas / y estamos hechos / a veces deprimida, / que no dio tiempo a rasparnos la rebarba, / a definirnos bien.../ a cortarnos del todo / el cordón umbilical de la tristeza.

^{xx} Vila-Belda, Reyes. 2017. *Gloria Fuertes: Poesía contra el silencio. Literatura, censura y mercado editorial (1954-1962)*. Madrid: Iberoamericana: 88.

^{xxi} La autora hace referencia en *Obras Incompletas*: 28: “Más feliz fui todavía, en 1961, cuando con un anémico “currículum vitae”, de **sólo** seis libros de poesía agotados, me dieron una “Beca Fulbright” para enseñar “Poetas españolas” en la Universidad de Buchnell, Pennsylvania (Estados Unidos). ¿Es necesario que diga la sincera, estremecedora y terrible frase con la que empecé el curso? – “Es la primera vez que piso una Universidad, no como estudiante, sino como profesora...” Se hizo un breve silencio durante el cual me los gané. A continuación, empecé con *Unamuno, padre de la poesía del siglo XX*”.

^{xxii} También enseñó en el Mary Baldwin College y en el Bryn Mawr College. Regresó a Madrid en 1963 y continuó dando clases a estudiantes estadounidenses en el Instituto Internacional hasta 1975.

^{xxiii} *Cuando aquí da el horror la media noche, / allí sólo son las siete de la tarde; / -siete puñales si voy a Andalucía- / siete gaitas si voy al aquelarre-. / Siete letras tu nombre -se me clavan-, / siete por siete llagas graves. / ... No sé nada de ti... / Si yo supiera escribir / telegramas en el aire, / levantar tu tristeza, / acribillar mi fraude.../ No se / pero quiero aprender, / a dejar todo y marcharme, / a donde aún no hay noche, / a donde aún es media tarde.*

^{xxiv} Obra que obtuvo el accésit al Premio Vizcaya de Poesía del Ateneo de Bilbao en 1969.

^{xxv} “No dejan escribir”, de *Aconsejo beber hilo*. En *Obras incompletas*: 72.

^{xxvi} “Nota biográfica”, de *Antología y poemas del suburbio*. o. cit.: 41.

^{xxvii} En el poema “Sólo soy una mujer” de *Cómo atar los bigotes al tigre*. o. cit.: 156.

^{xxviii} “Voy haciendo versos por la calle”. *Poemas del suburbio*. o. cit.: 89.

^{xxix} “Concierto en ti menor”, de *Mujer de verso en pecho: La novelista, / fue hija de madre gilipollas que le dijo: / -No quiero que seas escritora, / terminarás escribiendo palabrotas...*

^{xxx} Eloisa Muro (1896-1976), famosa actriz de teatro. Primera actriz del Teatro de la Comedia y del Teatro Infanta Isabel de Madrid.

^{xxxi} “*Ganándome la muerte con la vida, / voy consiguiendo todo sin el llanto, / que soy la mujer fuerte que se viste / y medita mirando el calendario*”. “Lo Confieso”, *Aconsejo beber hilo*, en *Obras incompletas*: 98.

^{xxxii} “No sé”, de *Aconsejo beber hilo*, o. cit.: 79

^{xxxiii} “A una mujer que ha dado a luz”, en *Mujer de verso en pecho: Madre reciente, / mirada en creciente, / senos, / llenos. / Tristeza / vacía. / Pasó el dolor. / Pasó el amor. / (Es sala de madres solteras.) / Madre reciente / ¡No seas lo que eras!*

^{xxxiv} Colección publicada en 1968.

^{xxxv} “Poeta de guardia” en la colección del mismo nombre.

^{xxxvi} “Yo era Caperucita”: *Un día que tenga tiempo / os contaré la aventura de mi infancia / con el lobo Franco. / Yo era una caperucita roja en zona roja. / El lobo Franco se enteró que en mi cestita / no llevaba solomillo y queso para mi abuelita / y al ver que llevaba libros y poesía, / mandó a su jauría / y me detuvo en la Gran Vía. / Los criados del lobo / me metieron en prisión, / me mordisquearon a gusto, / por poco me muero del susto. / En el bosque de cemento / pasé un miedo atroz. / Yo era una caperucita roja / y “el Franco” un lobo feroz.*

^{xxxvii} “Mujer en bikini”: *Eres como España / curvas y montañas. / Eres como el vino, / un vinillo alegre / que te embala y hiere. / Eres como un río / quien te sigue y nada, / se hace cascada.*